



Andrés Sabella: Un Niño más el Mar

Por HERNÁN DEL SOLAR



Andrés Sabella, un hombre de letras.

Es, así parece, un caso único. Tal vez haya otro parecido en tierra americana. Sólo podemos suponerlo. Realmente, no es fácil encontrar en otros la múltiple unidad que posee Andrés Sabella. Lo curioso es que en su país, aquí, entre nosotros, no sean muchos los que adviertan esto con clara conciencia. Si se le nombra, acaso diga algunos de los oyentes: "Sí, un poeta". Y otro: "Creo que no; es más bien un novelista". Y otros cuántos concederán: "¿No es un profesor? Aunque no, me parece que es un periodista, un hombre de letras simplemente. Escribe artículos en diversas partes, y suele publicar ensayos, y tiene soltura para dibujar, y por aquí se le dicen rara vez, porque vive en Antofagasta".

Eso es, seguramente, saber bastante. Y como casi siempre sucede cuando se sabe bastante, lo cierto es que se sabe muy poco. Desde luego, los puntos en que se han unido los que acaban de hablar a través de nuestras palabras —transcripción de las voces— sólo permiten ver de lejos, vagamente, algunos elementos de una sólida personalidad. Certo es que se trata de un poeta, un novelista, un profesor, un ensayista, un hombre de teatro, un dibujante; pero, con todo, de un solo Andrés Sabella no más. En esto se diferencia de otros multiplicadores de su personal actividad; y aquí está la fuerza de Sabellar: ser siempre el mismo, permanentemente cambiante, pero el mismo; ser parecido y distinto al que es, pero el mismo de principios fin. Un Andrés Sabella de pura magia y pura realidad, verdadero en sus transformaciones, entregado al placer —y tal vez al dolor— de no poder esconderse de su talento, de su imaginación, de su limpia humanidad, de su vida de hombre bueno que trabaja incansablemente en bien de los demás hombres, a veces de una manera, a veces de otra, pero en todos los casos, infaliblemente, con una generosidad jubilosa y sencilla, tan simple que no parece generosidad sino un juego que a nadie divierte tanto como a sí mismo.

Decimos esto con nuestra más sincera cordialidad porque creemos que este hombre de muy contada estatura, y, sin

mundo para predirar ayunos, aflicciones, pasa medido por tierra de la siega. Ama la realidad, de que la vida es la gran aventura inestable; tremenda realidad para uno, y para él constante incitación a estabilizarla en un mundo imaginario donde todo es verdadero y durable. Para esta, la imaginación se encarga de sustituir al sído la construcción de una realidad que nace, cambia y perdura. Es decir, la forma de un orbe amplio y fijo, donde las leyes válidas son la claridad ancestral de las transfiguraciones, el gozo de ser lo imposible, la maravillosa verdad de la mentira.

Todo poeta tiene como primordial obligación la de crear su propio mundo. No lo consigue sino unas cuantas, a veces a lo largo de toda su obra (lo cual es ya, por sí solo, signo de un gran poeta); otros suelen lograrlo en uno que otro poema, que es lo común. Andrés Sabella ha construido su mundo particular desde el principio de su trabajo. Poeta, poeta, charla, dibujo, cuanto viene de él a los demás es siempre un viajero que parte de Sabella, dueño del arte que le pertenece, hacia cualquier lugar o persona. Trae con él lo inspirado, lo que asombra, lo que se recuerda. En para dióves.

El postguirista de "Un niño más al mar", César Díaz-Núñez Cermatcheo, expone, ordena y analiza extensamente, con agudeza, esta prodigiosa masita de Sabella de echar al mundo los más variados ritos de aquel que se halla construyendo donde hace muchas años, y que no

lector a crear tierras propias. Porque Andrés Sabella quiere que de su mundo se salga a nuevas conquistas. El orbe de este poeta está hecho de posibilidades de sucesivas creaciones. Quien entra en él es en seguida un aventurero, allí fortalecido, para irse detrás de descubrimientos y conquistas.

El libro, que publica Ediciones Nueva Universidad, se compone de cuatro obras que conocemos: "Vecindario de palomas", "Martín Galt", "El caballo en mi mano" y "Canciones para que el mar juegue con nosotros". Termina con dos que estaban inéditas: "Infancia de cinco estrellas" y "El sur de la violeta". En suma, en un volumen, una vida que es asombro incesante, variación inabarcable de personajes, vivos, música, color, ritmo vociferado, verdad que canta con la soberana satisfacción de que todo lo imposible, absurdo, increíble e increíble sea vida sin envejecimiento, torzura, agilidad, renovada en la repetición, siempre amanecida.

Estamos ante un jugador insuperable, un diácono bueno y poderoso, un gran señor de las finas deslumbrantes de la palabra. Desde se abra el libro mágico, la vida está recién creada. No hay necesidad alguna de buscar. Entre las cosas más lindas anda la gracia:

Mareo Juan Zorro
se burla del viento;
contándole un cuento
le escucha en su puerto.
Se para el molino,
dizque la bandera.
La noche quisiera
seguir su camino.
Lamento a lamento,
la vela efíca
tan grave noticia:
¡se ha perdido el viento!
De los palomares
sale un flauto largo.
El cielo está amargo.
El mar lleva a mares...

Este poemita se titula "Tercera Biblia rota". ¿Es una de las mejores páginas? No, ciertamente no. Se abrió el libro y apareció con alegría. No hay páginas mejores. Todas se enriquecen mutuamente. Cada poema tiene su secreto maravilloso. Y el lector lo vive. De aquí que todos los lectores

Andrés Sabella: un niño más el mar [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Sabella: un niño más el mar [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile